

A B C D

E F G H

I J K L

M N O P

BIBLIOTECA PROFESIONAL

Coordinadores: José A. Gómez Hernández / Tomás Saorín Pérez

Q R S T

LA INFORMACIÓN Y LAS BIBLIOTECAS

U V W X

EN LA CULTURA DE MASAS

Y Z



Textos de:

JOSÉ A. GÓMEZ HERNÁNDEZ

PLÁCIDO GUARDIOLA JIMÉNEZ

MANUEL HERNÁNDEZ PEDREÑO

TOMÁS SAORÍN PÉREZ

Coordinadores: José A. Gómez Hernández / Tomás Saorín Pérez

LA INFORMACIÓN Y LAS BIBLIOTECAS

EN LA CULTURA DE MASAS

© Los autores

© Direcció General del Llibre, Arxius i Biblioteques

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso de los titulares de la propiedad intelectual.

Diseño de la publicación: R. Ramírez Blanco



Director: José Luis Villacañas Berlanga

ISBN: 84-482-2952-5

Depósito Legal: V-4.595-2001

Impresión: Gráficas Papallona, s. coop. v.

BIBLIOTECA VALENCIANA
Monasterio San Miguel de los Reyes
Av. Constitución, 284
Valencia (España)

Agradecimientos

Una obra como la presente, que utiliza información, documentos y materiales que a veces no se conservan sistemáticamente o tienen vida muy perecedera, es deudora de la ayuda de muchas personas e instituciones, que nos han cedido copias de sus carteles, logotipos o materiales divulgativos.

De personas que han compartido sus lecturas, sus referencias cinematográficas y sus ideas.

Entre ellos, agradecemos especialmente su ayuda a:

Alfons Moreira, Alfonso Schwarz, Alicia Sardón, Ana Broll, Anaya, Ángel Peñalver, Àngels Massisimo, Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, Biblioteca Municipal de Salamanca, Biblioteca Regional de Murcia, Biblioteca Valenciana, Caridad Montero, Carmen Caro, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Hilario Hernández, Javier Marín Cevallos, Joaquín Selgas, Julio Cerdá, Juan Antonio Pastor, Manolo Sagredo, Paloma Ródenas, Pedro Antonio Gaona, Pedro Quiles Franco y Pepe de Paco.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN.....	13
I. IMAGEN REFLEJADA E IMAGEN PROYECTADA POR LAS BIBLIOTECAS EN LAS MANIFESTACIONES CULTURALES DE MASAS.	17
1. <i>La imagen reflejada: presencia de las bibliotecas en la cultura de masas</i>	19
2. <i>Promoción y publicidad: la proyección de mensajes positivos sobre la lectura y las bibliotecas</i>	59
II. ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DEL DISCURSO SOBRE BIBLIOTECAS Y LECTURA EN LA PRENSA IMPRESA Y DIGITAL ESPAÑOLA.	107
1. <i>Percepción social de las bibliotecas y la lectura en la prensa regional</i>	109
2. <i>El discurso social sobre las bibliotecas, los archivos y los centros de documentación a través de la prensa digital en España</i>	147
III. EXCURSUS LITERARIOS SOBRE EL MUNDO DE LA INFORMACIÓN Y LAS BIBLIOTECAS	181
1. <i>Para empezar, dos imágenes recurrentes: los monasterios y el fuego</i>	185

2. <i>La memoria</i>	191
3. <i>Fragmentos de un manual imaginario de documentación</i>	207
4. <i>Un futuro documental: Ciencia ficción</i>	241
5. <i>La información en las películas y novelas de género policiaco y de espías</i>	255
6. <i>Las máquinas para escribir</i>	267

PRÓLOGO

Que recuerde, ningún filósofo ha reflexionado sobre la problemática profesional de la biblioteca desde los tiempos en que Ortega y Gasset pronunció su conferencia inaugural en el Congreso Internacional de Bibliotecarios, celebrado el 20 de mayo de 1935. Son incontables las referencias a las bibliotecas como escenarios simbólicos de la complejidad del cosmos. Son escasas, sin embargo, las reflexiones sobre la función de los bibliotecarios en la división de trabajo intelectual actual. La de Ortega, repito, quizás es una excepción, sólo explicable por el ufano arrojo del filósofo, sin duda tan extremo como su talento.

El caso es que, cuando leemos con ojos actuales aquel ensayo, tenemos que pasar muchas páginas para que nos diga algo. Tenemos que superar algún momentáneo enojo, cuando descubrimos la presunción autoritaria de Ortega, siempre tan normativa. Por lo demás la historia de la biblioteca que nos ofrece, desde el siglo XV hasta el siglo XIX, es un apunte trivial. Sólo cuando llegamos al epígrafe titulado “La nueva misión” comenzamos a pensar que Ortega estuvo a la altura de su vocación, la que aspiraba a clavar algunos dardos en la diana del presente. Entonces tenemos la sensación de escuchar una palabra de filósofo. Es por eso que, en estas líneas, nos acogemos a su camino, con la idea de actualizar un poco algunas de sus ideas. En verdad, nosotros no tenemos ni su arrojo, quizás por no disponer de su talento.

Entonces, cuando inició esa sección dedicada a la nueva misión de la biblioteca, Ortega vinculó la suerte del libro con la suerte de la modernidad y habló de su premisa: la aceleración del tempo de la historia, el aumento constante de la velocidad de progreso. Esta estructura del tiempo histórico aumentaba el peligro inevitable en un demiurgo menor, como es el hombre; a saber: que los productos de la acción humana se vuelvan contra él, se tornen inmanejables, extraños, autónomos. La biblioteca era una institución que debía reformarse y adaptarse a esa aceleración moderna del flujo de las ideas bajo la forma del libro. De otra manera, el libro, que ayudó al triunfo del hombre moderno, se convertiría en una más de las manos que amenazaban con asfixiarlo.

El hombre se pierde en su propia riqueza, dijo Ortega para definir el trágico destino de este Deus occasionatus. Esa superabundancia de libros, esa cantidad rebelde que excede toda frontera, debía elevarse a premisa de las nuevas tareas de la biblioteca y del bibliotecario. No se trataba de que, por ser tan ingentes las cantidades, debiera haber bibliotecas. Se trataba de que, sabiendo eso, las bibliotecas hicieran del libro algo dominado, útil, no una losa de plomo bajo la que gime impotente el espíritu. Su diagnóstico es que el libro estaría

en peligro tan pronto fuera un peligro, y no una herramienta, para el hombre. Ese tiempo, era su opinión, había llegado. La alegría del libro, que era la alegría antigua de Europa, estaba a punto de desaparecer ante la nueva y penosa impresión del peso de los libros.

Todo lo que Ortega dijo sobre las bibliotecas y los bibliotecarios en 1935 vale para nuestro presente, si cambiamos la palabra central. Ahora no nos hundimos bajo el peso de los libros. Este es ligero comparado con la presión multiplicada de la información. La aceleración extensiva e intensiva -más agentes corriendo más de prisa- de la información circulante, hace que la biblioteca sea una institución imprescindible y el bibliotecario un mediador social inevitable. Ortega habló de policía del libro; la metáfora es dudosa y negativa. Pero el bibliotecario sí debe ser un regulador del tráfico de la información, de tal manera que oriente al ciudadano para que éste no quede sepultado por la avalancha motorizada de datos.

No obstante, si bien lo dicho por Ortega tiene sentido, el espíritu profundo que alienta bajo su escrito nos resulta ajeno. Antes hablé de normativismo extremo, como corresponde a un hombre que vivió anclado en un ideal aristocrático de cultura. Para este ideal, el bibliotecario era un auxiliar del espíritu ilustre y debía darle la bibliografía pertinente de manera automatizada. Es más: él mismo era un espíritu ilustre, pues debía regular la producción del libro, impedir que se publicase lo innecesario para que así brillase lo imprescindible. Al menos, decía Ortega, su misión era dificultar la circulación de libros necios y -lo cito como expresión que acredita el dirigismo de su posición-, “dirigir al lector no especializado por la selva selvaggia de los libros y ser el médico, el higienista de sus lecturas”.

Hoy vivimos el universo de la democracia de masas como un destino del que no deseamos prescindir en el pensamiento. Conocemos sus problemas, pero sabemos que cualquier otro escenario nos lleva a la catástrofe.

Ningunos de nosotros, ni desde luego los bibliotecarios, podemos intervenir de forma autoritaria en la producción de información, ni podemos dirigir al público en la valoración de la misma. La higiene cultural y espiritual del ciudadano ha pasado a ser un asunto de su estricta responsabilidad, una vez alcanzada la autonomía civil. Pero todavía queda por hacer algo central: podemos respetar la pluralidad de la sociedad de la información, podemos hacer que brillen todos los grados de perfección del mundo social, y podemos poner al ciudadano ante la decisión de elegir libremente entre los diferentes productos culturales, cuya serie continua ya forma la cultura de masas. Y podemos hacerlo con la debida competencia profesional, esto es, de tal manera que los recursos se puedan administrar con rentabilidad social. No queremos simplificar las cosas, sino que queremos hacer posible la decisión consciente y responsable del ciudadano. Por eso, la biblioteca forma parte de las instituciones centrales de la actualidad y, sin ella, no podemos comprender la formación permanente que requiere ya nuestra forma de habitar la sociedad. Vivimos in-formación perenne y el régimen de la biblioteca afecta de manera central en la forma en que encaremos esa vida abierta.

El mérito fundamental de este libro de los profesores Saorín y Gómez es que se atiende a este escenario de la sociedad de masas como el apropiado para realizar cualquier tarea de ilustración social. Y lo sugerente de su ensayo reside en que han mostrado con toda clari-

dad que ese escenario de la sociedad de masas ofrece a la biblioteca su pleno sentido. Y esto de dos maneras: primero, porque la biblioteca forma parte de la cultura de masas como ámbito, lugar, espacio y escenario mitológico, plenamente integrado en sus imaginarios y arquetipos sociales actuales, desde el cine y el cómic hasta llegar a la gran literatura. Pero segundo, porque, más allá del hecho sociológico, esa integración de la biblioteca en la sociedad de masas -que ofrece la base a la sociedad de la información- es también un reto normativo, una exigencia conceptual de la ciudadanía y de la institución, una reclamación que impulsa la renovación de este servicio público, sin duda el más usado por los ciudadanos en general después del sanitario. Así que puede ser que al final, la metáfora higienista de Ortega no sea inapropiada, aunque sí de dudoso gusto. Por eso, sencillamente, preferiría hablar del bibliotecario como agente democratizador de la información, clave si creemos de verdad en una sociedad de igualdad de oportunidades en la que el conocimiento sea el único mérito.

José Luis Villacañas

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta obra es ayudar a la comprensión de la imagen de las bibliotecas, para lograr su mejor proyección a la ciudadanía, e incrementar su aprovechamiento social y cultural.

En los textos que componen el libro describimos desde diversos ángulos la imagen actual de las bibliotecas, las instituciones documentales, el libro o la lectura, revisando y analizando las manifestaciones de la cultura de masas en España en que se ha reflejado. Recorremos la evolución de los mensajes, actitudes y valores con respecto a los estereotipos existentes, con el fin de promover una comprensión y un uso eficaz de los medios de comunicación en la construcción de la imagen pública de instituciones o actividades tan importantes como las bibliotecas o la lectura.

Los medios de comunicación de masas son el vehículo transmisor de imágenes y estereotipos que, aunque parciales o injustos, repercuten en las expectativas, deseos y usos que se realizan, y debemos conocerlos para apoyarnos en ellos o transformarlos.

La imagen pública de una institución como la biblioteca puede ser resultado tanto de una “proyección” consciente de los bibliotecarios, esto es, de la creación de mensajes y su difusión activa (a través de la promoción, de la creación de una imagen corporativa, de campañas publicitarias o de *merchandising*), como de la transmisión de mensajes por los mediadores de la comunicación y los creadores en la cultura de masas, ya sean periodistas, escritores, cineastas o publicistas.

De modo habitualmente no reflexivo, los ciudadanos construyen su visión de la biblioteca integrando sus percepciones y vivencias como usuarios (en caso de serlo), las precedentes de sus relaciones sociales (familia, amigos, compañeros) y los mensajes que les llegan de los medios que influyen en la opinión pública y en la socialización.

En España no nos cabe esperar en principio una imagen positiva basada en experiencias previas. La dictadura supuso un paso atrás en el desarrollo bibliotecario del país; los adultos de hoy fueron a bibliotecas paupérrimas en su infancia (especialmente en el medio rural, pues los niños de capitales de provincia ya tuvieron las bibliotecas provinciales en las *Casas de Cultura*). Actualmente una mayoría no utiliza las bibliotecas (sólo 8.5% de los españoles había acudido a una biblioteca en los tres meses anteriores el estudio sobre hábitos culturales de la SGAE publicado a fines de 2000, y la mayoría de ellos usaba la biblioteca principalmente como sala de estudio), y todavía muchos jóvenes tienen como referente una biblioteca en su pueblo o colegio con colecciones anticuadas,

infradotadas tecnológicamente y un personal cuya función las más de las veces es de *permanencia*.

Aunque los edificios, las colecciones y los servicios de las bibliotecas de las ciudades han mejorado considerablemente, la imagen de la biblioteca subdesarrollada o prescindible quizás persista en la visión de esos españoles que ya no la utilizan, desconocen sus nuevas instalaciones y posibilidades, y tienen presente las bibliotecas que vivieron en los años en los que la cultura era objeto de desdén o de sospecha.

Por otro lado, el proceso de desarrollo de las libertades y derechos sociales emprendido durante la transición, la normalización institucional y la construcción de un modelo de estado descentralizado basado en el reparto de poder entre el gobierno central, las autonomías y los municipios, supuso profundas reformas en ámbitos vitales como la educación, la sanidad, las infraestructuras y la hacienda pública, llevando también a una explosión de la cultura como espectáculo público e identidad comunitaria. En este contexto tampoco la biblioteca pública ha llegado a salir del ostracismo, ni a encontrar un modelo extendido por todo el territorio español que iguale las ofertas de servicios y los modelos de instituciones, sobre todo a nivel municipal, y es tan solo en los últimos años cuando encontramos un momento bibliotecario dinámico, una vez consolidadas otras reformas necesarias en nuestra sociedad.

A pesar de estos precedentes, hemos observado la existencia de un cambio apreciable en la imagen tradicionalmente reflejada en los medios de comunicación, que apunta valores positivos y oportunidades, fruto de un cambio social lento pero constante.

Además de una diversificación de las imágenes transmitidas, la presencia de las bibliotecas en los distintos medios va aumentando especialmente en la prensa escrita, siendo todavía insuficiente en los medios de más audiencia, radio y televisión. En cuanto a la literatura y el cine, siguen utilizando visiones muy tópicas de la biblioteca y lo libresco, por el gancho narrativo de personajes extraños y entornos sórdidos, pero sobre todo en el cine la biblioteca va siendo un escenario habitual. La biblioteca o los archivos son objetos románticos para la búsqueda de información, para la desvelación del misterio. Son una puerta hacia la verdad, son el último recurso, son una vía, son un alto en el camino, son la prueba, son intriga y nostalgia.

Se hace patente la necesidad de utilizar los medios de promoción que el marketing institucional y la publicidad ofrecen para hacer llegar los servicios bibliotecarios a todos los ciudadanos, y ello está siendo materializado ya por muchas bibliotecas que crean y usan logotipos propios, imágenes corporativas, intervienen activamente en los medios o amplían sus actuaciones para transformar la concepción de sus potenciales usuarios.

De estos temas trata la obra que el lector tiene en sus manos, escrita con la intención de producir tanto reflexiones sobre la imagen bibliotecaria como unas pautas de intervención en los medios.

En la primera parte revisamos, por un lado, la imagen de la biblioteca según se ha *reflejado* en los diversos elementos de la cultura de masas (televisión, cine, prensa, literatura o publicidad); y por otro estudiamos la evolución y las actuales tendencias de publicidad y promoción que las bibliotecas realizan en pos de la *proyección* de una imagen adecuada a sus fines, concluyendo

unas recomendaciones para la mejora de la imagen corporativa y los mensajes que transmitimos.

Esta visión general se completa en la segunda parte con trabajos de Plácido Guardiola y Manuel Hernández Pedreño, en los que realizan un exhaustivo tratamiento sociológico de las noticias de la prensa escrita y electrónica relativas a las bibliotecas, mediante la aplicación de técnicas de análisis del discurso.

Finalmente, en la tercera parte, del análisis sociológico se pasa a la reflexión más libre en una serie de ensayos sobre el mundo bibliotecario y libresco en la ficción literaria y cinematográfica, a partir de textos que forman parte de la memoria común de lectores, espectadores, bibliotecarios y otros profesionales de la información.

PRIMERA PARTE

IMAGEN REFLEJADA E IMAGEN PROYECTADA POR LAS BIBLIOTECAS EN LAS MANIFESTACIONES CULTURALES DE MASAS

*JOSÉ A. GÓMEZ HERNÁNDEZ
TOMÁS SAORÍN PÉREZ*

1. LA IMAGEN REFLEJADA: PRESENCIA DE LAS BIBLIOTECAS EN LA CULTURA DE MASAS

JOSÉ A. GÓMEZ HERNÁNDEZ
 TOMÁS SAORÍN PÉREZ

1. Imagen social e imaginario colectivo en la cultura de masas

Cada modelo de sociedad, cada estadio cultural, se dota de las instituciones y organizaciones necesarias para su propia existencia. Las instituciones documentales (bibliotecas, archivos, servicios de información y documentación) cumplen un papel social, y en su dimensión de servicio necesario, su definición evoluciona dialécticamente con la sociedad misma. Interactúan con el entorno, tanto a la hora de prestar sus servicios como a la hora de justificar su creación y mantenimiento, cambio o desaparición.

La comprensión del modelo de instituciones documentales que predomina en una sociedad o en una cultura suele abordarse desde un punto de vista sociológico, estudiando la forma de las instituciones existentes, las políticas públicas, los principales indicadores sociales, las relaciones socioeconómicas establecidas, la tecnología, la ideología, y en general los múltiples componentes de un sistema social complejo.

Junto a estos elementos visibles de un estudio sociológico, se puede intentar comprender la *imagen* social de la biblioteca, es decir, la visión de la profesión bibliotecaria, de las técnicas documentales o de los archivos y bibliotecas. Imágenes y conceptos que el conjunto de ciudadanos, ajenos a este campo profesional, poseen y que se transmiten de forma arbitraria y difícil de precisar entre personas, colectivos sociales e instituciones, puesto que las políticas públicas, los representantes públicos, los poderes económicos y la representación social está formada por personas que participan, como ciudadanos, de una serie de condicionantes culturales, que conforman su ideología, sus expectativas y sus valores.

En este sentido, durante el siglo XX se ha desarrollado y consolidado un paradigma social comúnmente denominado “cultura de masas” que se distingue de anteriores estadios culturales en la potencia de los mecanismos de comunicación social para propagar mensajes de amplio alcance, a gran velocidad, a través de múltiples vías.

El papel jugado por la extensión de la televisión, los periódicos, la radio, el libro de bolsillo y las revistas de masas ha definido un poder informativo social, en el que actualmente reside la mayor capacidad de modificar conciencias y comunicar. El “sistema mediático” construye permanentemente una visión del mundo, pues afecta a todos los sectores sociales y a todas las actividades económicas, políticas, educativas, culturales y de ocio, y es el sustrato de la opinión pública, a la que refleja y sobre la que influye.

Junto a los medios de comunicación tradicionales, de los que ya se había contrastado su poder de cambio social, la posibilidad del acceso y uso de los medios electrónicos remotos e interactivos diversifica y complica el entorno comunicativo y documental de nuestra sociedad. Las telecomunicaciones domésticas, empresariales y oficiales están modificando hábitos de conducta en todo tipo de transacciones, y al mismo tiempo en la capacidad de acceso y búsqueda de información a través de Internet. Un paradigma social habitualmente denominado “sociedad de la información”, en el que se está produciendo una *mediamorfosis*, entendida como “la transformación de los medios de comunicación, generalmente por la compleja interacción de las necesidades percibidas, las presiones políticas y de la competencia, y las innovaciones sociales y técnicas” (Fidler, 1998). Estamos pues ante un mundo al mismo tiempo *globalizado*, con unos valores e imágenes compartidos, y *local*, donde cada comunidad potencia su identidad y sus hechos diferenciadores.

La posibilidad de estudiar en su conjunto un momento social dado parte de la comprensión de la cultura como un entramado dinámico de culturas específicas (locales, especializadas, subjetivas) (Bueno, 1996). La humanidad comparte necesidades psicológicas, temores y esperanzas universales, pero las expresa de modo diverso en cada cultura. Es pues relevante conocer qué mensajes circulan por este entramado de medios de comunicación, y qué podemos saber de esa conciencia, individual y colectiva, en la que una serie de mensajes, distintos de la visión oficial de la realidad, se van construyendo algo que podríamos llamar imagen social o imaginario colectivo.

Un lenguaje que no se deja atrapar y que evoluciona constantemente, donde podemos descubrir lo que está, y lo que no está. La versión abreviada para el gran público de una parcela social, la información y la documentación. Tanto la información pública (las noticias) como los mensajes artísticos (la ficción) construyen la conciencia colectiva a dos niveles distintos pero relacionados.

Entenderemos la imagen social como el conjunto de opiniones, valores, actitudes, estereotipos de una sociedad, formado a partir del efecto y la participación en los medios de comunicación social, en las creaciones artísticas y los mensajes específicos de publicidad.

El estudio de los mitos fundadores de las culturas tuvo un gran auge como consecuencia del psicoanálisis y su estela. La humanidad ha ido formando un patrimonio cultural colectivo. El imaginario cultural es un *continuum* de experiencias sociales a lo largo de la historia, y es, tal como lo entendió Freud, “fuente de inspiración para toda creación colectiva, el Imaginario cultural remite al pasado vivido por la humanidad que asentado, en estado virtual, en los estratos profundos y abisales de la memoria filogenética, comporta vías y conductos (arquetípicos) con los que las futuras sociedades pueden canalizar y realizar sin suplantarlas sus ilusiones” (Sánchez Capdequí, 1997). Cualquier acontecimiento científico, o institución cultural específica, por su carácter parcialmente incomprensible para la sociedad, puede ser reducido a una anécdota, a una historieta curiosa, a un simpático chisme (Ortoli, 1999).

La apropiación consciente de los mitos culturales comporta un potencial creativo, por su capacidad evocadora, porque abren las puertas a lo posible y ayudan a luchar contra el sistema formal en el que la innovación no florece fácilmente. Lo mágico aparece al principio y al

fin de todo proceso de conocimiento. En la literatura y el cine no sólo hay imágenes e ideas, sino que éstas se acompañan inseparablemente de emociones. Así concibe Jung el arquetipo: imágenes y emociones.

Las imágenes sociales se recrean en la mente colectiva, dotándose de una naturaleza ambivalente. En el imaginario colectivo echan sus raíces tanto dioses como demonios. La imaginación creadora cohabita con la razón social, la ciencia, la tecnología, pero no podemos olvidar que ninguna de ellas camina sola. La complejidad de un asunto reaviva el pensamiento mítico. En nuestro ecosistema cultural las imágenes adquieren cada vez mayor importancia. Su diversidad y densidad hace que podamos hablar de una cultura de la imagen. El conjunto de imágenes que conforman todos los medios de comunicación visuales puede ser denominado *iconos -fera*, y se caracteriza por su potencia simbólica y densidad (Gubern, 1996). Entenderemos aquí imagen en el sentido de recipiente de un significado más que como significante concreto.

Hoy es principalmente el sistema mediático el que “en su capacidad para construir la realidad, transmitir ideología, crear demandas políticas o inducir comportamientos sociales, tiene en las sociedades contemporáneas buena parte de la función de instrumento conceptual que tenía el mito en las sociedades primitivas para explicar el mundo y servir como medio de apropiación simbólica de la realidad” (Sánchez Noriega, 1997). La opulencia mediática debe entenderse en un marco de industrialización del imaginario moderno de mano de la gestión publicitaria del espacio social. El poder de las imágenes viene contrarrestado paradójicamente por la banalización que conlleva la sobreabundancia en las pantallas televisivas, la publicidad y el ordenador conectado (Gubern, 1996).

Pero el dominio de la imagen es aparente. Podemos afirmar sin riesgo que existe una constante influencia mutua entre escritura e imagen, entre prensa y televisión, entre literatura y cine.

Más que de suplantación, hablaremos de convivencia en un contexto ampliado por la potencia de los medios, que supone una ampliación de la cultura: “una ampliación a medidas y conceptos totalmente inesperados, de alcances imprevisibles. Las máquinas han dado a la cultura -y su cumbre el arte- unas proporciones de gigante, miles de millones de espectadores anuales y de horas simultáneas de comunicación con sus espectadores; llamémoslos audiencia, clientela, público... Este fenomenal y puede decirse, repentino desarrollo de la cultura, ha ocasionado otro hecho igualmente nuevo; la cantidad ha creado una calidad, las dimensiones unas condiciones, y éstas unos valores diferentes, sin antecedentes también. Y todo ello está dando lugar a la constitución de un lenguaje distinto, aún en plena formación. [...] Y ha nacido, en ese mundo, una cultura no ya especulativa y literaria -sobre la técnica tipográfica-, sino otra cultura utilitaria, práctica, universal, abierta y visual-auditiva. Y el lenguaje de esa cultura evoluciona rápidamente, en sus términos, sus conceptos, sus formas y sus medios de difusión. El cambio es formidable y decisivo” (Villegas López, 1992).

La comunicación muestra lo que se es y lo que no. Junto a los mensajes explícitos circulan visiones emergentes, que conforman al hombre moderno. La experiencia cotidiana de espectador de los medios nos inculca una imagen de la realidad conocida, al mismo tiempo que nos da el material para la construcción de los mitos modernos. Y la existencia de mitos no puede ser juzgada. Su existencia misma es prueba de su utilidad, y basta con evocar un

mito para darle un nuevo impulso. Perpetúan eficazmente miedos y esperanzas seculares, y sirven de puente entre la ciencia-cultura y los hombres, entre lo incomprensible y lo cotidiano. La realidad tangible coexiste con un mundo imaginario.

2. Recursos metodológicos y documentales para el estudio de la imagen social de la información y las bibliotecas

Como vemos, la imagen social y la opinión pública son abstracciones difíciles de objetivar. La metodología más extendida es quizás su estudio a través de la consulta directa a los individuos mediante sondeos de opinión, análisis estadístico e interpretación sociológica.

Pero también se puede realizar un acercamiento indirecto a través de las manifestaciones culturales en los distintos medios. Eso es por lo que hemos optado en este capítulo, por una aproximación documental, como complemento de los estudios de opinión sobre hábitos culturales de los españoles, buscando lo no expresado, lo implícito y lo subterráneo en la formación de la cultura, frente a lo explícito y consciente, recogido a través de instrumentos sociológicos.

Únicamente podemos postular sobre su contenido de una manera ordenada a través de la interpretación de las huellas tangibles que deja en la diversidad de mensajes y productos documentales que pueblan nuestro hábitat simbólico. Su estudio sistemático es complejo por la multiplicidad de modos de transmisión, y por la dificultad de analizar la intencionalidad de su creación, su alcance y repercusión en la comunidad. Asimismo es un proceso en el que se mezclan lo individual con lo colectivo, y que posee su propia dinámica.

Conscientes de esta complejidad, la construcción de una metodología nos parece imprescindible para dotar de un entramado sólido a una realidad tan etérea. En el proceso metodológico hemos seguido, aun asumiendo la imposibilidad de ser exhaustivos, estas fases:

- Determinación de un concepto amplio de imagen social, entroncado con los aspectos más significativos de la sociología y la psicología social de la cultura de masas, que aúne la opinión pública con el de imaginario colectivo.
- Apertura del concepto de biblioteca, englobando en él, desde el punto de vista de la imagen social, cualquier aspecto de los depósitos de información documental. Todo tipo de biblioteca (privada, universitaria, escolar), otras instituciones documentales (archivos, servicios de información, librerías) y tecnologías y técnicas documentales.
- Acercamiento indirecto o documental al objeto de estudio, mediante la delimitación de una tipología de medios de comunicación y manifestaciones culturales a través de las cuales se construye la imagen de la biblioteca pública. Diferenciamos tres ámbitos: el de los documentos y actuaciones para proyectar activamente una imagen la propia institución (información corporativa, publicidad y marketing institucional); el de los testimonios aparecidos en los medios de comunicación (Medios informativos y de opinión); y el de las imágenes presentes en la ficción narrativa, televisiva y cinematográfica, así como otras manifestaciones artísticas relacionadas con la biblioteca.

- Adopción del punto de vista cultural español. Hemos limitado las fuentes al ciudadano-audiencia-espectador español, dentro de un marco de internacionalización de los mensajes de entretenimiento en una comunidad global y de localización de la actividad cultural del ciudadano, dentro de un mercado editorial concreto, unos medios de comunicación predominantes y una industria del ocio concreta.
- Recopilación y síntesis de conclusiones y aportaciones de estudios anteriores sobre la presencia de la biblioteca en la cultura de masas, mediante la revisión bibliográfica, la reflexión y la crítica.
- Revisión y obtención de una muestra significativa de manifestaciones, noticias o fragmentos significativos relacionados con las bibliotecas públicas en la cultura de masas durante un periodo temporal prefijado, sometiéndolos a un análisis descriptivo.
- Análisis de la evolución en las referencias obtenidas de los mensajes, valores y actitudes con respecto a las bibliotecas, con especial atención a los nuevos mensajes, tendencias emergentes y modelos de comunicación, que sustituyen a los estereotipos tradicionales.
- Formulación de unas conclusiones orientadas a la elaboración de pautas de actuación para la intervención positiva en los medios de comunicación y aprovechamiento de las manifestaciones de la cultura de masas.

3. *La imagen tradicional de las bibliotecas y los bibliotecarios*

El libro y la biblioteca son un elemento ancestral en el desarrollo de la cultura occidental, cargado de resonancias míticas, anécdotas y lugares comunes. Las bibliotecas han estado unidas a la idea de espacio físico cerrado, un espacio sacralizado, un templo del saber (Artal, 1999). Un espacio alejado de la vida, del *mundanal ruido*: Detrás de ello está la oposición, presente en toda la cultura occidental, entre naturaleza y cultura, vida y razón. Más allá de los tópicos negativos derivados de esta oposición, la biblioteca es un símbolo de la cultura, y esta imagen es uno de sus componentes. La biblioteca materializa lo que los hombres han pensado y escrito, lugar de conservación. No es solo eso, pero también lo es, y ello se reflejará, queramos o no, en la literatura, los medios de comunicación o el cine. Un espacio en el que hay lectores concentrados en sus libros y pensamientos¹.

Un espacio decantado hacia la cultura humanística frente a la tecnológica, en esa tensión contemporánea entre “las dos culturas”, cuando por otro lado, podría haberse convertido en el estandarte de la tercera cultura preconizada como mestizaje, interdisciplinariedad, que reunifique una cultura fragmentada (Brockman, 1996) y ayude a la integración del saber.

¹ Goethe pone en boca de Fausto las siguientes palabras “Miserable agujero de pared temblorosa, en el que sólo a duras penas penetra la grata luz del cielo, y en el que por todo horizonte descubro este montón de libros roídos por los gusanos y legajos de papel empolvados que llegan hasta el techo”.

Otros rasgos distintivos indudables son el de haber sido un lugar silencioso² (de ahí la omnipresencia de bibliotecarios haciendo cumplir esta norma), y de estudio, y por eso para muchos se asocia con un espacio destinado a niños y jóvenes, del que tienen vivencias de adolescencia.

Y, como venimos de una cultura impresa, la biblioteca se asocia en el imaginario colectivo sobre todo con el libro impreso, y con el acto de leer, pero no tanto con la lectura cómoda o de placer que se hace en casa, tumbado, con música o fumando³ sino con la lectura seria, concentrada o con un fin: preparar oposiciones, estudiar...

También está tópicamente relacionada la biblioteca con el orden, con un intento de clasificar, de someter los documentos a un sistema de representación del conocimiento y la realidad. Por encima de la intuición de la imposibilidad de un orden absoluto o de lo arbitrario de cualquier sistema, se espera de la biblioteca o de los bibliotecarios el ser ordenados⁴, a veces rozando la manía.

Tristemente estas asociaciones conceptuales de la imagen de la biblioteca han sido frecuentemente llevadas a su caricaturización más esperpéntica y rancia, a través de la cual se ha representado al bibliotecario o a la bibliotecaria como persona anciana, calva o de moño (lo que se asocia a decrepitud o falta de belleza), gafas (lo que significa vida encerrada, vista quemada en un sitio oscuro), malhumor o intolerancia (la deformación de la *seriedad* que se atribuye a lo libresco, fruto del aislamiento de la vida)⁵.

Los estudios teóricos previos sobre la imagen de las bibliotecas están referidos principalmente a la prensa escrita, la literatura y el cine. Ha habido trabajos sobre la imagen de la Biblioteconomía o del bibliotecario como profesional (Prins y de Gier, 1993 y 1995), identificándola como un obstáculo para el uso por determinados grupos. Otros análisis han tratado sobre los procesos de cambio de imagen, acerca de los logotipos de las bibliotecas públicas francesas (Miribel, 1995, Miribel, 1999), o de las bibliotecas en la literatura y el cine (Chaintreau y Lemaitre, 1993).

En España se localizan también algunas referencias sobre el tema. El estudio más significativo sobre la imagen social de la biblioteca publicado hasta ahora es el monográfico de 1996 de *Educación y Biblioteca*⁶. Otra sistemática investigación fue la de Campos y Cid, 1993, que analizó 1.151 artículos sobre archivos, bibliotecas y centros de documentación en la pren-

² Un ejemplo en una página de *El Jueves*, de la serie *Grouñidos en el desierto*, de Ventura y Nieto: Groucho entra en una biblioteca pública imponente, de paredes recubiertas de miles de libros y llena de lectores silenciosos, hasta que de pronto todos empiezan a hablar durante un minuto. Ante la perplejidad de Groucho, un lector le informa: "Esta mañana murió la antigua bibliotecaria y le guardamos un minuto de estruendo...".

³ Múltiples reflejos de esta lectura han sido plasmados en los certámenes fotográficos que celebra la Biblioteca Municipal de Salamanca bajo el lema "el placer de leer", que luego acompañan de citas literarias sobre la lectura.

⁴ Una reciente constatación: El número especial de *El País* y *The New York Times* de 24 de abril de 2001 sobre Bush, dedica un reportaje a la esposa, Laura Bush, y para definirla el titular es: "Una bibliotecaria metódica que cree en el orden".

⁵ Un ilustración de esta caricatura está en algunas de las historietas de *Mortadelo y Filemón* realizadas por Ibáñez, que han sido lectura común de los españoles de los últimos cuarenta años.

⁶ Con trabajos de Solano (1996^a) sobre las bibliotecas en la narrativa; Garralón (1996) en la literatura infantil y juvenil; Ontoria (1996) sobre las bibliotecas en el cine, y García Pérez (1996), acerca de la aparición de las bibliotecas en la prensa ampliando otro texto de un año antes (García Pérez, 1995).

sa diaria catalana entre 1987 y 1993. También hay trabajos previos de Gómez Hernández (1996) sobre la presencia en la prensa regional de la Biblioteca Universitaria, en las bibliotecas municipales de Murcia en los periódicos regionales (Gómez et. al.,1996), Zabala (1996), que analizó la imagen del servicio bibliotecario, y Soler (1999) sobre la visión de la biblioteconomía o de los profesionales. Por último, algunas publicaciones relevantes han tratado sobre la presencia del libro y la lectura en la pintura (Costa y Portela, 1996), la literatura y el cine (Gracia Armendáriz, 1994), y en los medios de comunicación (F. García Pérez, 1997).

Repasaremos las conclusiones de algunos de estos trabajos para ver cómo han descrito la imagen de la biblioteca en distintas manifestaciones de la cultura de masas.

En el campo de la prensa, en nuestro estudio sobre las bibliotecas municipales de Murcia, analizábamos 434 noticias obtenidas entre 1990 y 1995, con una media de 6 noticias por mes, un lento incremento año tras año y una distribución estacional con picos máximos en abril, junio y octubre, lo que denotaría una vinculación de las noticias bibliotecarias con la animación lectora, en el primer caso, y con los problemas de inicio y final del curso escolar. La mayor parte de las referencias obtenidas eran noticias y notas informativas breves, normalmente de algún acto cultural difundido por los propios bibliotecarios. Había un gran predominio de noticias de la Biblioteca Pública del Estado-Biblioteca Regional, mientras que más de la mitad de las bibliotecas municipales de Murcia no había generado una mínima presencia.

Se podía observar que la biblioteca llegaba a los periódicos cuando y en relación con lo que los bibliotecarios creían de interés transmitir, y por temas lo más noticiable eran los de construcción e inauguración de bibliotecas, seguido de las actividades culturales. Después venían las noticias sobre animación lectora, las relacionadas con problemas o novedades en el proceso de informatización, colecciones, presupuestos, horarios, y finalmente personal. Se observaba también la poca implicación de los agentes sociales en la expresión de opiniones y la crítica de las carencias del sistema bibliotecario regional en esos años.

Del monográfico de *Educación y Biblioteca* se concluía que en general la imagen de la biblioteca como triste almacén de libros persistía *fossilizada* de modo recurrente y canónico a pesar de la llegada de la modernidad a muchas de ellas. (Solano, 1996b). Algunas aportaciones, sintéticamente, eran:

- Para E. García Pérez, teniendo en cuenta que revisó los principales periódicos nacionales del periodo 1976-1995 (no la prensa local) hubo una escasa presencia de noticias (3,6 por mes, con grandes oscilaciones), siendo casi un tercio de bibliotecas públicas del estado y municipales, y un 21% sobre la Biblioteca Nacional. Entre las observaciones más relevantes de sus dos artículos mencionaremos que:
 - No había un crecimiento del número de noticias sobre las bibliotecas con el paso de los años.
 - Las noticias trataban de “inauguraciones, rehabilitaciones, retrasos y cancelaciones en la ejecución de planes bibliotecarios, de la información y de la necesidad de ‘poblar’ el país de bibliotecas públicas”.
 - Se echaba en falta “un tratamiento más cercano de la vida cotidiana de las

- bibliotecas públicas, un tratamiento que permita conocer lo que en ellas sucede y que ‘enganche’ a los nuevos usuarios”
- o Eran muy frecuentes las noticias negativas en torno a la biblioteca como problema sin resolver, la escasa asistencia a ellas de los españoles, el corte de luz o la falta de climatización en bibliotecas...
 - o También abundaban las noticias del cierre de bibliotecas por falta de personal, atención de éstas por personal inadecuado (sepultureros, cocineras, Sección Femenina), o huelgas de bibliotecarios por problemas diversos.
 - o La biblioteca nacional aparecía por sus problemas como edificio, sus exposiciones y su política de acceso, cuya restricción provocaba reacciones y controversias de prensa a través de escritos de opinión, cartas al director...
 - o Es época de crecimiento de las bibliotecas públicas, con frecuentes noticias de inauguraciones, si bien en el proceso se daban polémicas por retrasos, dificultades en el traslado, problemas iniciales de funcionamiento, insuficiente horario...
 - o Junto a noticias de robos o expolios en bibliotecas, también se han reflejado los proyectos de bibliotecas grandiosas como la Nacional francesa o la Biblioteca de Alejandría.
- En la narrativa contemporánea, Solano (1996^a) encuentra que la biblioteca ha sido desde símbolo del laberinto que es la cultura y el mundo mismo, según la genial metáfora borgiana de *La biblioteca de Babel*, hasta un espacio circunstancial de paso en la mayoría de ocasiones, siendo sólo protagonista en obras como *Auto de fe* o *El nombre de la Rosa*.
 - o La sala de lectura es la representación de un universo inabarcable de saberes, un espacio al que los escritores se sienten unidos positivamente porque en ella se han emocionado, iniciado, descubierto o refugiado. La sala de lectura es templo en el que es previsible el estremecimiento, quizás como consecuencia de que los escritores son más usuarios de las grandes bibliotecas de conservación que de otras.
 - o En cuanto al bibliotecario, la literatura, que no tiene por qué ser objetiva, lo ha maltratado duramente, atribuyéndole casi siempre la imagen grotesca de “un ser atrabiliario y hostil, cuyo aspecto y modales parecen más de carcelero o verdugo que de custodio de libros”. Sus tareas se suponen burocráticas, “administrativas” o, mediocres, salvo cuando el escritor ha ejercido como bibliotecario, como Borges o Perec. Y su figura ha sido idónea para “componer personajes episódicos de características risibles o ridículas, con su porción de intolerancia, propensión a la cólera, malos modales, aspecto de indigente, negado para las incitaciones sensuales, tal vez sin emociones, que lleva con arrogancia patética una vida sedentaria, distraído hasta la estupidez y, no obstante, maniaco del orden, inclinado a perorar sobre la necedad de los hombres, y acaso muy agraviado por una predecible fealdad”.
 - En sus trabajos sobre la literatura infantil, Garralón (1996 y 1997) concluía que la biblioteca aparecía de modo muy escaso, algo especialmente decepcionante porque

los temas de los libros para niños tienen estrecha relación con el mundo cotidiano de los protagonistas, y cabría esperar que los escritores hubieran reflejado la evolución y actividad creciente de las bibliotecas. Junto a algunos ejemplos tópicos (bibliotecas sin clientes, personal casi siempre femeninos, de gafas y moño), describía también textos en los que las bibliotecas y sus responsables son valorados, entendidos y presentados como profesionales colaboradores y activos: *El secuestro de la Bibliotecaria*, *Matilda*, *El monstruo y la bibliotecaria*, *Yo, Robinsón Sánchez habiendo naufragado*, *Ojos saltones*, o *Querido Señor Henshaw*. La biblioteca se convierte entonces en cómplice, refugio, lugar para encontrar pistas, para usuarios competentes, niños que saben encontrar... junto, naturalmente, a tímidos, ratones, alguna que otra araña y unos bandidos.

- En el cine, Ontoria (1996) observaba que las bibliotecas estaban sobre todo presentes en los filmes norteamericanos, frente a la ausencia en el cine español, lo que sería correlato del estado de los respectivos sistemas bibliotecarios y del uso más cotidiano de la biblioteca por los estadounidenses. Aparecen elementos estereotipados tanto en los decorados como en las situaciones o el personal, que ordena libros y manda silencio, siendo frecuente todavía la inspiración en los grandes edificios de las bibliotecas monumentales, por encima de las instalaciones más reales y abiertas de que disponemos actualmente.

4. Pervivencia y renovación de la imagen de las bibliotecas.

Pero lleguemos a la imagen en el presente, algo complejo por la multiplicidad de medios de comunicación que están influyendo en un teórico consumidor medio de información y cultura en torno al año 2000. Ningún medio posee la exclusiva de ningún tema o tratamiento, ya que los mensajes se amplían, adaptan o repiten de un medio a otro, en función de la tecnología, la actualidad o la ocasión. Por ello “resulta poco menos que imposible un tratamiento individualizado de las influencias y los efectos de un medio o de un tipo de medios. Al final, no hay más remedio que considerar el conjunto de los mensajes dominantes y la cultura de masas generada a través de ellos” (Sánchez Noriega, 1997).

Además, hay que considerar que en cada uno de los medios la idea de “actualidad” es diferente, y que su nivel de influencia en los individuos depende del índice de audiencia o recepción que cada uno de ellos tiene. Frente a la prensa, televisión y radio, que tienen un impacto temporal inmediato, cuya fuerza se disipa con la misma rapidez con que se transmite, la ficción cinematográfica y televisiva genera un ciclo mucho más largo, mediante el circuito de las salas comerciales, el alquiler y venta en vídeo, la emisión en canales de pago, la emisión en canales abiertos, y las múltiples e inagotables reposiciones. Las series televisivas generan fenómenos estacionales, sometidos también, aunque en menor medida, a reposiciones. El mercado editorial dibuja periódicamente un panorama cultural de lecturas, autores y modas dominantes, pero a su vez se ve matizado por el flujo imperturbable de la lectura libre

de obras de cualquier época, las reediciones en colecciones de bolsillo y, sobre todo, la distribución masiva a través de ediciones para kiosco, de precio asequible y una omnipresente distribución.

Sumemos a esto los espectáculos públicos como el teatro, el cómic, las inauguraciones de edificios, las exposiciones, la navegación por Internet, y el cada vez más importante espacio de la publicidad, cuyo tiempo es cada vez más abundante en los medios, llegando a una reiteración opresiva. Por su evidente calidad y capacidad de influencia, puede considerarse otro medio de transmisión de valores y creación de modas y estereotipos, no solo sobre el producto vendido, sino en los contextos usados, en las simbologías construidas y reutilizadas.

Con respecto a la audiencia, indudablemente el medio más extendido es la televisión, pues (SGAE, 2000) el 98.9% de los hogares tiene receptor de TV y es vista unos 210 minutos por día. La prensa tiene una recepción menor, pues sólo un tercio de los españoles lee diariamente periódicos. El cine es un medio muy difundido, pues tanto en las salas como a través de las emisiones de los distintos canales de televisión y del alquiler de video las películas se reponen o son vistas por buena parte de la población, especialmente las producidas por la industria cinematográfica estadounidense. El alcance público de la literatura es relativamente pequeño, pues la tirada de las obras es reducida y rápidamente se descatalogan o dejan de circular; el 49% de los españoles no lee nunca, y el núcleo de lectores asiduos está formado por menores de 35 años de nivel cultural alto.

Aunque la diversidad de la oferta cultural hace poco menos que imposible objetivar qué mensajes afectan al espectador-lector en un momento cultural concreto y cómo lo hacen, desde luego sí que podemos encontrar tendencias predominantes, que describiremos a continuación.

4.1. La biblioteca en los medios de comunicación social

Recogemos en este apartado los medios encargados de la *actualidad informativa*: televisión, radio, prensa y revistas de actualidad. El cuarto poder: la prensa y la información. Globalmente podemos decir que, respecto al libro y la literatura, a los que se dedican regularmente algunos programas, tertulias o secciones, las bibliotecas y sus servicios tienen una aparición solo ocasional y episódica en televisión, radio y revistas, siendo mayor en la prensa diaria.

Aunque hacer un rastreo sistemático de los medios emitidos (televisión y radio) es altamente costoso y complejo, podemos apuntar que:

- En televisión, además de alguna presencia breve en series de ficción, o en programas

⁷ Podemos citar como curiosidad que en el programa *Objetivo Indiscreto* dos usuarias sufren la broma de ser acusadas de haber derramado un café de la máquina que hay en la biblioteca sobre un valiosísimo incunabulo que las compañeras de mesa consultaban, siendo regañadas agriamente por una bibliotecaria de aspecto tópico. Y también que un bibliotecario público –de Fuenlabrada– apareció dos veces en *15 por 50* demostrando sus conocimientos. Aunque episódicas, estas apariciones en televisión van introduciendo la biblioteca en la cotidianidad.

documentales o concursos⁷, hay alguna aparición, muy circunstancial, en los informativos televisivos. Debemos tener en cuenta que el acceso a la televisión nacional pasa por importantes filtros:

- o Los contenidos culturales de los informativos televisivos, de ámbito nacional e internacional, son copados por los espectáculos y sus protagonistas. En programas informativos sólo han aparecido noticias como el nombramiento de nuevos directores de la Biblioteca Nacional como Juaresti o Racionero, o la mención del *Plan de Impulso de las Bibliotecas Públicas*, o el *Plan de Fomento de la Lectura*.
- o Ocasionalmente, cuando se genera debate público sobre la reforma del sistema educativo, aparece la carencia de bibliotecas como un factor importante que empobrece la formación de nuestros jóvenes.
- o En general la aparición en Televisión se justifica cuando hay un gran proyecto financiero por medio, asociado a Bancos y Cajas de Ahorros (como la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*), por la adquisición o rescate de tesoros del patrimonio cultural, o la inauguración o visita de algún miembro del gobierno a unas instalaciones emblemáticas (como vimos en los casos de la Biblioteca de Castilla-La Mancha en El Alcázar de Toledo, la finalización de las reformas de la Biblioteca Nacional, o la inauguración de la nueva sede de la Biblioteca Valenciana). En estos casos ha coincidido una visión ambivalente de tradición y modernidad, al combinarse la recuperación para la cultura de edificios con una función pasada militar o religiosa, con la incorporación de nuevos medios informáticos o de otro tipo, como los robots de transporte de los libros en la Biblioteca Valenciana.
- o En la categoría de reportajes, menos sometidos a los imperativos de la actualidad y la política nacional, tampoco la biblioteca tiene una presencia destacable. Es significativa la ausencia de la biblioteca como actor principal en programas consolidados y de prestigio como *Informe semanal*, sensible los temas que marcan la agenda de intereses sociales. Temas como la escritura, el libro, la lectura o las humanidades sí han alcanzado ciertas cotas de presencia en el periodismo elaborado, del que este programa podría ser un barómetro.
- o Los informativos territoriales están anclados en la fórmula de la nota de prensa o presentación. Sigue teniendo mucha más presencia el libro, el escritor y los eventos literarios (premios, ferias).
- En radio, además de que algunos bibliotecarios participan en programas literarios de emisoras locales (casos de las Bibliotecas Públicas de Tarragona o Murcia), en programas de alcance nacional sólo ha sido tratada en alguna tertulia, con ocasión de debates en torno al libro y la lectura y en acontecimientos muy significativos (las ediciones del *Maratón de Cuentos* organizadas por la BPE de Guadalajara han tenido su protagonismo en *A vivir que son dos días* de la Cadena Ser y otros programas, en inter-

venciones relacionadas con la nueva biblioteca de Castilla-La Mancha en El Alcázar...).

- En prensa, la aparición de noticias es bastante habitual en los periódicos locales, sobre todo en relación con actos culturales y con temas de edificios, subvención para nuevos servicios... Es frecuente que las informaciones sean promovidas por la propia institución, a través de notas informativas de los bibliotecarios o ruedas de prensa de los responsables políticos.
- En el humor gráfico de tipo político aparecen muy raramente, y la agudización del tono crítico que persigue este género hace realzar todavía el tópico de una biblioteca paralelamente atrasada al retraso cultural español. Los españoles no usan las bibliotecas, éstas son una rareza. Forges reitera esta imagen escéptica en sus chistes de El País. Sus personajes dicen cosas como: - “¡Que idea!. Ponemos una biblioteca que se llame ‘Santuario del Rocío’ y acuden un millón de lectores”. - “Qué obsesión tienes con el Rocío...”. - “No, con los milagros”. O: -“Hoy he ido a la biblioteca municipal para pasar el rato, pero ya había leído el libro”. -“Yo tres veces”. Y otros autores: Xim, en La Verdad de Murcia: Un niño va diciendo: -“Calomelano, vermífugo, cucurbitácea, carnestolendas...”, y dos abuelas rurales comentan: -“Virgen Santa, otra vez se ha escapado el chiquillo a la biblioteca municipal y ha vuelto a leer el libro”..

De todos estos medios, la prensa escrita es la que permite un mejor acceso, por lo que su análisis es más objetivo. Incluimos en esta categoría la prensa diaria y los semanales y revistas de actualidad de gran tirada, con sus noticias, textos de opinión, reportajes, humor gráfico; además, los programas informativos y de conversación de radio y televisión y la publicidad. Hemos realizado un análisis de las noticias usando una metodología mixta, combinando por un lado fuentes de selección temática de amplia cobertura: *NIDO* (Noticias de Información y Documentación)⁸ y *Buzzcity* (Servicio de alerta sobre prensa digital), y por otro lado el análisis del dossier de prensa de una institución concreta (Biblioteca Regional de Murcia) y la revisión manual de la edición impresa de *El País* y la prensa regional de Murcia.

Hemos considerado también artículos sobre el tema bibliotecario en general, o algunos escritos de opinión y referencias a bibliotecas universitarias y escolares, pues los lectores muchas veces no distinguen la tipología de nuestras instituciones, y creemos que todas las noticias les influyen en su imagen de las bibliotecas. Y por último, aunque nos las hemos incluido en nuestra base de datos, también hemos prestado atención a las noticias referidas a temas como lectura, libro, edición e Internet cuando podían relacionarse nuestra institución. De estas noticias observamos que:

- A partir de los datos de los meses estudiados inicialmente (marzo-julio de 2000), se percibe un aumento de la presencia del mundo bibliotecario en prensa respecto a los

⁸ Realizada por *Sistemas Documentales*, empresa de servicios de información de la Comunidad Valenciana que publica semanalmente una selección de noticias de bibliotecas, archivos y documentación. Se puede considerar exhaustiva en cuanto a los principales periódicos de tirada nacional y agencias de noticias, fuentes de la comunidad valenciana y de otros medios regionales con difusión digital. V. <http://www.sisdoc.es/html/Servicios/Recursos/noticias.html>.

datos de anteriores estudios. En este período *NIDO* oscila entre 108-123 selecciones mensuales, y *Buzzcity* sobre las 25, si bien son los meses de abril y mayo los que han reunido una mayor proporción de ellas.

- La mayoría de las noticias se agrupa en torno a dos grandes áreas: Por un lado las actividades culturales (conferencias, concursos literarios, proyecciones, exposiciones), y de animación a la lectura (cuentacuentos, encuentros con escritores, maratones literarios), y por otro lado, la política bibliotecaria: actuaciones políticas de impulso, dotación de medios e instalaciones o subvenciones.
- Creemos que muchas de las noticias tienen un alcance reducido, no provocan una gran repercusión en la opinión pública. Sólo cuando se plantea algún debate político (el uso de un edificio de valor histórico y su rehabilitación, la controversia sobre el traslado de fondos), se hace más intensamente noticiable la biblioteca.
- Excepcionalmente se plantea en torno a las bibliotecas polémicas de trascendencia que las hacen protagonistas de portada: Un ejemplo ha sido el debate en Francia sobre el intento de los escritores y editores de ser remunerados por los préstamos públicos de sus obras en las bibliotecas, que ha llegado masivamente a los periódicos del país con editoriales, artículos y chistes. Aquí estaba en juego el concepto y la prestación del derecho a la lectura como parte del derecho a la información (Salaberría, 2000).
- En otros casos la polémica tiene como excusa la biblioteca, más que ser su eje central: Han aparecido noticias de denuncia sobre plagios realizados (supuestamente) por los escritores a los que se ha encargado la dirección de la Biblioteca Nacional de España. El gran espacio dado por algunos periódicos a estas noticias no pretendía tanto debatir sobre si se debe nombrar director para gestionar la Biblioteca Nacional siendo meramente escritor reconocido, persona *culta* o amante de los libros⁹, como criticar la decisión política de poner en un cargo de responsabilidad cultural a alguien bajo sospecha de plagio. El que las noticias sobre la Biblioteca Nacional se centren en controversias de cariz político o literario sobre la idoneidad de sus sucesivos directores implica el olvido de la cuestión fundamental desde el punto de vista del servicio bibliotecario: afrontar los problemas reales de esta Biblioteca informativos y culturales
- Los bibliotecarios en general muestran ser muy activos en la difusión de sus actos a través de notas, comunicados o ruedas de prensa. Existe una sensibilidad alta hacia la difusión en los medios de comunicación de las actuaciones de la biblioteca como medio de mejora de imagen e incremento del uso.
- Disminuyen las noticias negativas relativas a la escasez de medios, falta de personal o contratación inadecuada, cierres o conflictos con los usuarios, que eran tan frecuentes

⁹ Un titular de *El País*, mayo de 2001: "Racionero destaca su amor por los libros en su entrada en la Biblioteca Nacional".

hace unos años. Se denota la mejora de las instalaciones o la ampliación del horario en salas de estudio, que ha llevado a que no haya habido noticias sobre la falta de sitio para estudiar en épocas de exámenes.

- Resulta significativo que se illustre con imágenes de bibliotecas noticias que tratan de otros temas, pues nos ayuda a ver con qué las relacionan los periodistas. Un ejemplo reciente fue un informe del Suplemento de Salud de *El País*, de 17 de abril: Bajo el titular “Dormir bien para vivir más y mejor” se explicaban determinados trastornos del sueño, y se ilustraba con una fotografía de una biblioteca con una usuaria dormida.
- Están proporcionalmente más presentes las bibliotecas regionales y públicas del estado, que las bibliotecas municipales. Sobre todo en los principales periódicos nacionales aparecen las grandes bibliotecas, lo que hace que en ellos se asocie la biblioteca a temas de conservación o investigación bibliográfica, y a la cultura literaria o historiadora. También ayuda a transmitir esta vinculación de la biblioteca con la cultura el que haya escritores, historiadores o intelectuales en la dirección de estas grandes bibliotecas y en cargos de política bibliotecaria, que aparecen en entrevistas extensas en los principales periódicos.
- Se observa una serie de términos *gancho*, tales como el uso de Internet en las bibliotecas públicas, incluso algún curso sobre Internet, la existencia de servicios digitales como los de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes o las bibliotecas universitarias, medios audiovisuales, CD-ROM, conexiones entre catálogos, aunque en las bibliotecas públicas se plantea más como proyecto en marcha para un futuro inmediato, que como servicio consolidado.
- Al realizar el análisis de una institución concreta como es la Biblioteca Regional de Murcia, podemos describir un período de bonanza en los medios: partiendo de 86 noticias en prensa entre 1990 y 1995, se llega a obtener 275 apariciones entre 1996-2000. En este caso, desde 1996, la biblioteca pasa por un claro período de expansión a partir de la inauguración de su magnífico edificio, símbolo urbanístico, y una intensa actividad en todos los frentes: exposiciones, nuevos servicios tecnológicos, informatización, actividades con escritores, publicaciones, congresos y seminarios. Además una considerable proporción fueron reportajes en profundidad, de página completa e ilustrados (entre 10 y 14 por año en el último trienio). En el caso de la Biblioteca Pública de Tarragona y su provincia, revisando su base de datos de prensa local encontramos unas 40 apariciones en 1999, superadas ya durante los primeros ocho meses del 2000.
- En los medios de comunicación predomina una visión tópicamente negativa del presente de la lectura y el libro, que pensamos que afecta a las bibliotecas como institución relacionada con ellos, y que es consecuencia de la toma parcial de datos de los periodistas, de su propia experiencia como partícipes de la cultura impresa y de la repetición de *lugares comunes* como:
 - Un primer tópico es que la lectura es una actividad en declive o en proceso de extinción, frente a la televisión y los ordenadores. Se transmite una visión pesi-

mista del futuro de la lectura, y en paralelo se hacen reflexiones culpabilizadoras sobre los que no leen, y contraposiciones dicotómicas entre leer y ver televisión, Internet y lectura, cultura audiovisual y cultura escrita¹⁰. Esta visión crea sensaciones negativas, que pensamos no estimulan realmente el deseo de leer, y su procedencia son los trabajos sobre hábitos de consumo cultural, cuyos datos se toman sesgados o fuera de contexto. Caen en el error de identificar lectura con el libro impreso de ficción, olvidando que hay muchos modos de leer. Las bibliotecas aparecen más como defensoras de la lectura tradicional que por otras de sus misiones, y pueden verse asociadas a esa actividad supuestamente agonizante.

- o Otra idea inexacta es que los españoles no leen y ello produce una gran pobreza cultural¹¹. Tópico del que se abusa, pues aunque ciertamente la España actual hunde sus raíces en una sociedad rural poco alfabetizada en la que fracasaron muchos intentos de modernización cultural, hoy está universalizada la educación básica, y extendidísima la educación superior; se edita más, y a pesar de que nos sigan resultando insuficientes, las bibliotecas tienen mejores instalaciones y colecciones que nunca.
- o Numerosas noticias y reportajes, en prensa diaria, semanarios y programas de radio y televisión realzan en exceso que hay un mayor porcentaje de lectoras que de lectores¹². Las mujeres leen más que los hombres; la lectura es femenina y las tecnologías masculinas. Aunque se percibe una feminización de la lectura recreativa y existe el riesgo de que para los jóvenes varones deje de ser una actividad prestigiosa y a imitar (Gil Calvo, 1993), el principal condicionante de la frecuencia lectora es el nivel de estudios, no el género, pues el 72% de

¹⁰ El *Día del libro* del año 2000, Forges abundaba en esta idea en *El País* con el dibujo de un libro-balsa flotando con un grupo de personas sobre un río de televisiones, y el siguiente comentario: “De la riada de estupidez... Sálvate con el libro”. En otro chiste se lee: “No sé donde vamos a llegar... Los del 2ºB han apagado la tele y están leyendo...” - “¿Para esto sirve la democracia?”. Y José Luis Martín también tiene muchas tiras con este tipo de mensajes: En una, un niño observa una biblioteca en casa de una amiga, le comenta “Qué cantidad de libros tiene tu papá. ¿Tanto se os estropea el vídeo?” Los discursos retóricos a favor de la lectura como salvadora y liberalizadora frente a una televisión alienante, se apoya en metáforas cuyo efecto a sido desmontado entre otros por Moreno (2000), que critica la *mitificación* del libro.

¹¹ Además de ser un tópico de debates y tertulias, lo vemos de nuevo en el humor gráfico. Así, en un chiste de *El Perich*: En la barra de un bar alguien lee en el periódico que “Un reciente estudio indica que dos de cada tres europeos lee libros”. Y es respondido “El tercero debe ser español...”. Y en muchas viñetas de *Forges*: En uno: “Hoy es el día del libro” - “Sí, ya lo he quemado”. En otro: La mujer, leyendo, dice a su marido que tiene en la cabeza un florero: “¿Por qué no lees algo?”. En otra ocasión presenta al marido, con un ordenador al fondo, preguntando a su mujer que está leyendo: “¿Qué lees?”. - “El Quijote”. - “¿Y de que va?”, vuelve a preguntar el marido. O cuando un técnico cura al marido ojeroso que ve un partido de fútbol en televisión y dice a la esposa: - “Ya está arreglado. Se le había fundido el coco-plano y por eso quería leer”.

¹² Así, la portada de *El País Semanal* de 23 de abril de 2000, presenta bajo el titular *Mujeres de libro* a las responsables de las colecciones literarias de varias editoriales fotografiadas en la Biblioteca Nacional, y con este texto en portada: “Las mujeres leen más y compran más libros. Y también deciden lo que leeremos”. Ello da paso al reportaje principal de 12 páginas que reitera que “Los libros son cosa de mujeres”.

los que tienen estudios superiores leen diariamente o varias veces por semana (SGAE, 2000). En ámbitos laborales y de enseñanza se iguala el uso de las tecnologías y las prácticas lectoras, y aunque las mujeres lean más literatura, los hombres leen más textos informativos o periodísticos. Remarcar que las mujeres leen más o dominan el mundo de la edición literaria ha sido algo más políticamente correcto y paternalista que real, y no hay un componente de género en lo que afecta a la frecuencia de uso de las bibliotecas. Quizás las mujeres son más participativas en actos concretos de las bibliotecas (por ejemplo los clubes de lectura), pero el préstamo se iguala por sexos así como la frecuencia de uso.

- o El libro va a desaparecer, hay que proteger a la industrial editorial y a los pequeños libreros. La idea errónea aquí es que las formas del libro y los documentos están cambiando, como lo han hecho otras veces; lo que desaparecerá en todo caso será un soporte o una modalidad de documento. Frente a ello están empezando a aparecer mensajes positivos relacionados con que Internet da nueva vida a obras agotadas y facilita el acceso electrónico a las grandes obras literarias y científicas, o que la tinta y el papel digitales sintetizarán las ventajas de los dos tipos de libro, convencional y electrónico.
- Sobre la calidad de las informaciones y producción de las noticias, observamos que:
 - o En lo referente a la ilustración de las noticias, además de la inevitable tendencia a usar bien espacios físicos llamativos, así como personajes y cargos públicos, vemos en el caso concreto de la Biblioteca Regional de Murcia que la aplicación visual de los materiales de difusión realizados por la propia biblioteca (señaladores, folletos, carteles, etc.) redundan en la mejora final de la maquetación.
 - o La extensión de los artículos permite superar en cierto modo los tópicos estancados sobre bibliotecas e iluminar aspectos dinámicos y de futuro. Encontramos una atención especial a la universalidad del acceso (con palabras como “todos”, “gratis”), la diversidad de la oferta, el volumen de obras disponibles.

4.2. Ficción narrativa

La tradición oral, que mediante narraciones dramatizadas transmitía mitos y valores sociales, ha sido desplazada por la dinámica de la comunicación de masas. Hoy día literatura y cine son los dos medios artísticos semánticos, productores de contenidos sociales. Frente a otros medios de comunicación (los periódicos, la radio, Internet o noticias) aportan el poder de la fascinación de la lectura impresa o audiovisual.

La ficción presupone la importancia del autor o autores en la construcción de argumentos, selección de temas y dibujo de personajes. La creación refleja la realidad no como un espejo, sino como un prisma, transformando la imagen, puesto que el autor “no se limita a jugar con elementos imaginarios o a reproducir elementos reales, sino que se sirve de ambos para

fundirlos en una entidad diferente, la entidad literaria, mundo paralelo al nuestro que lo resume, lo ordena, lo interpreta, lo comenta, lo explica, lo enriquece y en ciertos casos lo suplanta”¹³.

Suele pasarse por alto que “en la actualidad los ciudadanos occidentales contemplan más ficciones cinematográficas que en ningún otro período de este siglo, aunque ahora las absorban preferentemente en sus hogares y ante la pantalla del televisor, cuya luz fría reemplaza hoy a la vieja chimenea ante la que antaño se encaraba la familia reunida, en la que los ancianos contaban sus relatos. Nunca como hoy, nuestras conciencias estuvieron tan influidas y colonizadas por las fabulaciones audiovisuales como hoy lo están. Nuestro imaginario colectivo es, sobre todo, un imaginario nacido de la matriz cultural audiovisual” (Gubern, 1993).

Es cierto que la música, los videojuegos, el cómic, también conforman una de las grandes industrias culturales y de ocio de nuestro tiempo, pero su capacidad de transmitir discursos elaborados es mucho más reducida. El teatro, la narración oral, la tertulia en un café son productos a contrapié del espíritu post-industrial, pues son reales, requieren presencia durante la actuación. No son productos que se pueden enlazar.

Cine y literatura se caracterizan por ser artes narrativas y reproductivas. Son narrativas porque pueden contar historias complejas, elaborar discursos. Pueden ser realista reflejo de la sociedad actual o pasada, o conquistar el territorio de lo fantástico e increíble, conectando entonces con la evasión, el pensamiento alternativo, el ocio. Está suficientemente argumentado las diferencias en la construcción de las narraciones en los dos medios, sus influencias mutuas, pero lo que importa ahora es que ambos narran.

Y son reproductivas porque se combinan las características de la imprenta con la de la emisión. Igual que los libros, que se distribuyen en millares a través de una industria editorial que lo difunde, reedita, traduce, distribuye, el cine circula también en multitud de copias que se proyectan en salas públicas, se emite por televisión, una en cada hogar, se edita en video para su alquiler y compra.

4.2.1. *Literatura*

Para situarnos en la órbita del consumidor de literatura del año 2000, tendremos que tener en cuenta los libros más vendidos estacionalmente durante un período de 3-4 años, los libros relacionados con películas estrenadas, los centenarios y conmemoraciones que dan lugar a renovados intereses por clásicos, las colecciones para kioscos, las recomendaciones de los suplementos de fin de semana y los premios literarios concedidos.

- En la literatura, aparecen bibliotecarios y bibliotecas pero casi siempre sigue siendo en situaciones poco convencionales o habituales, no de un modo realista, pues predomina el interés argumental del escritor, y son frecuentes los personajes raros, los espacios misteriosos...

¹³ Estas palabras de Julio Ramón Ribeyro en su digresión “Del espejo de Sthendal al espejo de Proust”, pueden completarse con otras palabras suyas sobre el territorio mítico de los lugares: “es gracias a estos autores o libros que dichos espacios dejan de ser espacios geográficos para convertirse en espacios espirituales, santuarios de peregrinación y de referencia a la fantasía universal”.

- En la literatura infantil hemos visto la biblioteca como lugar de investigación y estudio en las novelas más leídas durante el año 2000 por los niños, las de *Harry Potter*. En *Harry Potter y la piedra filosofal*, el protagonista en una ocasión es castigado por sacar un libro de la biblioteca fuera del Colegio Hogwarts; en otra, los amigos van a la biblioteca -animados por la amiga más empollona-, aunque lo consideran un poco triste, para descubrir quien fue Nicolás Flamel. Harry entra a la Sección Prohibida (donde la consulta requiere el permiso de un profesor) hasta que la bibliotecaria lo expulsa empuñando un plumero. En *Harry Potter y la Cámara Secreta*, de nuevo buscando un libro de la Sección Prohibida se describe a la bibliotecaria como “una mujer delgada e irascible que parecía un buitre mal alimentado”. De todos modos, en estas novelas los libros están muy presentes como medio de iniciación y descubrimiento, y los amigos descubren juntos a través de la biblioteca misterios como el de la piedra filosofal. La biblioteca es misteriosa como la actividad a la que se dedica el colegio en el que está, la magia, pero es una aliada de los protagonistas.
- Dentro de los álbumes infantiles ilustrados, en *¿Dónde está el libro de Clara?*, la protagonista no encuentra el libro que ha de devolver a la biblioteca antes de las cinco de la tarde. Recorre su ciudad buscándolo hasta llegar a la biblioteca, donde casi llorando ha de reconocer a Inés, la bibliotecaria, que lo ha perdido. Durante la búsqueda la niña teme no poder seguir usando la biblioteca y, enfadar a Inés. Todos los vecinos y amigos siguen a Clara durante su ansiosa busca, que acaba conduciendo a todos a la biblioteca en la que Inés lo ha encontrado. Se trata de una bibliotecaria con nombre propio, descrita como maravillosa por la niña, contadora de cuentos los sábados y que afirma que afirma que “mi parte preferida de los libros es cuando alguien los LEE”.
- En la narrativa contemporánea española el escritor que más menciona las bibliotecas es Pérez Reverte. Pero su biblioteca no es la pública de uso corriente, sino, como ocurre en *La Carta esférica* y antes en *El Club Dumas* o *La piel del tambor*, la biblioteca especializada de un bibliófilo o de un anticuario, del Museo Naval, del Archivo de la Marina, o la Universidad de Murcia. En ellas el protagonista entendido es capaz de desvelar los misterios de algún manuscrito, carta náutica o atlas por el que se roba o se mata. Tenemos en las novelas de este autor la visión de la biblioteca como espacio clave para comprender historias o resolver intrigas desentrañando los misterios de los libros. El autor transmite una imagen diríamos que romántica del bibliotecario, como guardián de las palabras, que tiene la llave de unas puertas que llevan a conocer secretos y misterios. Alguien con magia, revelador de claves, que sabe lo que otros no saben, y que espera pacientemente a que llegue el usuario. La búsqueda de información pertenece al ámbito del protagonista, estudioso o detective de la cultura, que debe trasegar por la selva de los libros acuciado por una necesidad en la que peligra incluso su vida. El autor pide al lector que sea capaz de una segunda navegación por su novela, que descubra los libros que encierra, que recorra el camino de documentación que hizo para escribirla, y así entre en comunión con la literatura que rememora (Perona, 1997). La biblioteca está presente como homenaje a la cultura,

pero nos tememos que el halo romántico y elitista con que ésta se envuelve, más que seducir al lector y lograr que entre más en ella, no favorece la creación de una imagen abierta y cotidiana de la biblioteca -ni es misión de un novelista hacerlo¹⁴.

- Los tópicos de la biblioteca siguen dándose en uno de los autores de la narrativa internacional más leída: Así, Tom Wolfe extiende su ácida visión de la sociedad americana a la única biblioteca pública que cita en *Todo un hombre*. Un personaje, Peepgass, va a Nassau y camino de una cita llega a la biblioteca pública, situada en la antigua cárcel de la ciudad. Se trata de una cárcel construida según el modelo del panóptico de Bentham, en el que todo el espacio es controlable desde un único punto central interior, de acuerdo a una función de vigilancia que analizó Michel Foucault en *Vigilar y castigar*. Convertida en biblioteca pública, Peepgass imagina al entrar en ella cómo puede acabar si comete algún error en su plan: “Como todo en Nassau, resultaba pequeño... y teñido con una pátina de... sordidez. Era un edificio circular de no más de seis metros de diámetro (...) con siete u ocho cubículos abiertos a lo largo de la circunferencia. Dos de los lados de los cubículos estaban cubiertos de estanterías de libros, en tanto que en el tercero había una ventana. En el centro del círculo, un pequeño recinto de madera daba cabida a una bibliotecaria de piel morena y aspecto bastante aburrido. Allí sentada, podía ver todos los cubículos, por más que no parecía tener el mínimo interés en hacerlo. —el edificio, que tenía ya casi doscientos años, había sido construido como cárcel de la ciudad. Por entonces los cubículos de la biblioteca eran celdas con puertas y ventanas con barrotes; y en el lugar en el que sentaba la bibliotecaria que podía ver todos los cubículos había estado un guardián que podía ver todas las celdas”. De nuevo la biblioteca sufre el estereotipo de recordar el espacio cerrado por excelencia, la cárcel.
- Otra visión típica y tópica en *La caída del Museo Británico*, de David Lodge, editada ahora en España pese a ser de 1965. En ella el protagonista prepara una tesis trabajando en la Sala de Lectura de la biblioteca británica. En un episodio describe, imitando la escritura de Kafka, la pesadilla que sufre el protagonista para intentar renovar su carné de usuario, destruido por los mismos bibliotecarios que debían facilitárselo. Y otro momento curioso tiene lugar cuando entra accidentalmente en los depósitos de la biblioteca, de estructura laberíntica, hasta llegar a salir por las estanterías que recubren la cúpula de la gran sala de lectura, y volver a salir tras fingir ser un bibliotecario contador de libros. En esta obra, de tipo satírico, la biblioteca aparece como un lugar irreal, de ordenación y normativa incomprensible.
- Y en la novela de Michel Houellebecq, *Las partículas elementales*, también encontramos otra breve mención a las bibliotecas, que aparenta ser un lugar de retiro interior para una de las protagonistas, lo que parece ser posible trabajando como biblio-

¹⁴ Otro ejemplo reciente de novela de autor español, de tipo histórico, intriga, y amplio éxito de lectores que ha citado una biblioteca es *La caverna de las ideas*, de José Carlos Somoza. El protagonista, un descifrador de enigmas de la Grecia clásica, descubre en la biblioteca de la Academia de Platón los textos con los que entiende la clave de los asesinatos que se están cometiendo en Atenas.

tecario. En la novela se recorre la vida de dos hermanos, uno profesor de literatura y obsesionado por el sexo, y otro, Michel, que se dedica a la investigación en biología, pero es incapaz para el amor, y que renuncia a su sexualidad. Pues bien, Annabelle, la atractiva adolescente siempre enamorada de Michel, a quien no puede conseguir, abandona otras aspiraciones amorosas o profesionales y, cómo no, se hace bibliotecaria. El autor nos los cuenta de pasada cuando hace reencontrarse a ambos a los cuarenta años: “Vi a Bruno por casualidad hace tres años (...) Me dijo que eras investigador, un hombre importante y conocido en tu medio. También me dijo que no te habías casado. Lo mío es menos brillante, soy bibliotecaria en una biblioteca municipal. Tampoco me he casado. (...) Vivo aquí desde hace ocho años -dijo ella- Me mudé cuando aprobé las oposiciones a la biblioteca. Antes trabajaba en la primera cadena de televisión, en el servicio de coproducciones. Estaba harta, no me gustaba el medio. Al cambiar de trabajo me quedé con la tercera parte de sueldo, pero es mejor. Estoy en la biblioteca municipal del distrito XVII, en la sección infantil”. Parece que el oficio de bibliotecaria infantil es para la triste Annabelle un lugar que permite su refugio interior, mal remunerado pero en el que sobrelleva mejor su fracaso en lo personal. Aun cuando debe ser una buena bibliotecaria, cariñosa y receptiva con sus usuarios, el autor parece haberle atribuido esta profesión considerándola adecuada para alguien que ha renunciado a otras aspiraciones, que ha perdido una ilusión fundamental, y que quiere ir llevando su vida al margen de otras complicaciones.

4.2.2. *Cine y televisión*

Es indudable la hegemonía de la narración audiovisual. Las películas tienen un efecto de reiteración que multiplica su presencia hasta lo más profundo de la sociedad. Hay películas que no es necesario haber visto como correcto espectador, sino que se han entrevisto fragmentariamente mientras se hacía otra cosa, se han visto anuncios, secuencias, etc. Las películas se estrenan, se vuelven a pasar en los cines de verano, pasan por televisión infinitas veces, se editan en video, se venden, se copian entre amigos, se proyectan en cursos, pasan por cineclubs.

Es cierto que la posibilidad de la relectura en los libros está al libre albedrío del lector, que elige en cada momento que libro quiere leer, sin tener que someterse al imperativo de las proyecciones en salas comerciales ni a la programación televisiva. Es cierto, pero esta potencialidad no oculta que las películas pasan ante nuestros ojos insistentemente y que si constituye una memoria colectiva compartida. Cuanto “peor sea la película, cuanto más comercial, buscará más urgentemente la sintonía con las necesidades emocionales más básicas de las masas¹⁵.”

Hay que señalar que es la televisión el medio hegemónico para la comunicación de historias, no solo a través de su apropiación de lo emitido en las salas comerciales, si no median-

¹⁵ En esta línea de “lo comercial” estarían los best-seller literarios, vendidos en estaciones de tren, aeropuertos, con letras doradas. Sin embargo es en extremo laborioso analizar esta producción editorial con intención de completitud, pues supondría un tiempo de lectura del que nadie dispone. Parece más fácil dedicar una hora y media a la contemplación de una película ramplona, que la lectura de 250 páginas.

te los abundantes telefilmes americanos, de producción exclusiva para televisión, las teleseries por capítulos, extranjeras o de producción propia.

- Ficción televisiva. Es difícil seguir el torrente de teleseries y telefilmes que se emiten cada día en todas las cadenas. Los telefilmes, en su mayoría de origen americano, y con una acusada carga dramática y social, la biblioteca aparece como escenario habitual, pues es un espacio público habitual en Estados Unidos.
- En las series juveniles americanas, de ambiente estudiantil, como podrían ser *Felicity*, *Sensación de vivir*, *Buffy cazavampiros* o *Dawston crece*, la cotidianidad del uso de envidiables bibliotecas escolares como escenario de encuentros, como sala de estudio o consulta para la realización de trabajos, especialmente en época de exámenes, es un reflejo de una realidad bibliotecaria lejana a nuestra experiencia inmediata¹⁶. En esta línea podríamos señalar dos espacios españoles análogos, *Compañeros* y *Al salir de clase*. En la primera uno de los personajes trabaja en la biblioteca del centro, un modesto local aunque equipado, que ofrece una imagen dinámica, limpia y de naturalidad. Se usa para estudiar, compartir material, coger libros en préstamo e incluso consultar a la bibliotecaria, una chica joven y con grandes dotes de comunicación¹⁷.
- En el campo de la animación, podríamos citar a *Los Simpson*, como fenómeno de amplio alcance, en público, tiempo de emisión y capacidad de crear modas y símbolos. Bart y Lisa buscan en la biblioteca un libro para lograr un conjuro que haga a sus convecinos dejar ser zombis. En el campo de los programas de humor podríamos citar el capítulo del excéntrico mimo *Mr. Bean*, donde en una biblioteca de silencio sepulcral y aire plúmbeo, hace sus típicos desastres con un códice.
- En la publicidad ocasionalmente también se da la aparición de imágenes bibliotecarias o librerías para vender cualquier tipo de producto. Hemos visto en televisión algún anuncio en que se usaba la imagen de la biblioteca: de teléfonos, de coches, de centros de enseñanza, relacionadas con un lugar de libros, una estantería o una sala de estudio. La publicidad en prensa para fomentar la inversión en el *Tesoro Público* español (Octubre 2000) es un gran ejemplo al presentar las bibliotecas como uno de los principales beneficios para todos. En otros casos la presencia de espacios bibliotecarios simplemente apoya el rancio estereotipo de la bibliotecaria arisca y el silencio sepulcral, o bien o para subrayar la sustitución tecnológica. Encontramos ejemplos de este uso en el caso de productos relacionados con la tecnología, publicaciones para el sector escolar y educativo, bien apoyados en el carácter ridículo de una bibliotecaria o un

¹⁶ En *Felicity* todo un capítulo se desarrolla en la biblioteca, en la que los protagonistas estudian, descansan, buscan y hasta comen, pues uno de ellos obtiene algo de dinero vendiendo frutas a los lectores, en un ambiente muy distendido. En *Buffy*, el bibliotecario dirige el equipo de lucha contra los vampiros, y la biblioteca es el lugar de reunión y fuente de información continua.

¹⁷ Sin embargo esta bibliotecaria posee la formación de maestra, por lo que aprovechará la primera oportunidad para ejercer su verdadera profesión. Sería interesantísimo comparar esta serie con otra ya lejana de ambientación similar, "Segunda enseñanza", para contrastar la evolución de la biblioteca.

aburrido mamotreto, bien para insinuar calidad educativa como es el caso de la publicidad de *Opening*, un centro de enseñanza de idiomas.

- En el cine de ficción, la biblioteca es escenario frecuente de la búsqueda de algún dato o clave que ayuda a desvelar o entender un problema. Y también como lugar de relación social, de cita. La imagen estereotipada de la biblioteca, como espacio polvoriento, de libros encuadernados en cuero, y con una geometría susceptible de ser usada visualmente, es un valor fijo. Podemos citar por ejemplo *The mummy (la momia) (1999)*, con más de tres millones y medio de espectadores, donde la bibliotecaria de una fundación de estudios egipcios, una chica de apariencia frágil y sedentaria, vuelca las estanterías de la biblioteca como un gigantesco dominó. En la segunda parte, cuando ya se ha lanzado a la acción, asegurará en un noche en el desierto que está orgullosa de “ser bibliotecaria”.
- Un doble ejemplo interesante serían dos escenas gemelas en dos películas de acción e intriga, del clásico subgénero de un agente que se enfrenta solo a un complot sembrado de traiciones: *Se busca (Most wanted, 1997)* y *Mercury rising (al rojo vivo, 1998)*¹⁸. donde el agente perseguido, sin poder confiar en nadie, usa la biblioteca pública más cercana para acceder a Internet, en el primer caso para consultar unas actas jurídicas en una página web, mientras que en la segunda es para enviar un correo electrónico. Ambas bibliotecas, en amplios edificios clásicos, son espacios abiertos, donde el personal ayuda personalmente al usuario, y donde el acceso a las tecnologías está muy asumido, sin esperas ni permisos especiales.
- A la hora de mostrar grandes colecciones de libros, sigue teniendo más fuerza la imagen de la librería y las bibliotecas personales:
 - La librería aparece en numerosos casos, por ejemplo las comedias *Notting Hill (1998)* y *Tienes un e mail (youve got mail) (1998)*, donde los personajes principales regentan una librería, el thriller del subgénero asesinos en serie *El coleccionista de huesos (1999)* donde ante una necesidad de bibliografía se acude a una librería, o en la española *Lluvia en los zapatos (1998)*.
 - En películas como *La novena puerta (1999)* o *Los sin nombre (1999)* aparecen las bibliotecas personales, de bibliófilos en la primera, de un erudito de las sectas y ciencias ocultas en la segunda.
- Podríamos también citar la máxima que Bruce Willis grita en *La jungla de cristal III. La venganza (1995)*, en el momento de máximo pánico en la ciudad: “Tenemos que llamar a los bomberos, a la policía, al FBI, al ejército... hasta a los putos bibliotecarios”. Muchos millones de personas han oído esta frase.
- En obras de fines de 2000 hemos seguido viendo los ejemplos de tratamiento o utilización tópica de la figura de los bibliotecarios. Así, continua apareciendo la profesión de bibliotecario como un oficio tranquilo, apartado, que puede ser refugio, un modo

¹⁸ Esta última como más de 800.000 espectadores, solo en salas comerciales, a los que hay que sumar los alquileres en vídeo, audiencia en canales de pago y abiertos.

de apartamento, una ocupación secundaria. Ello está presente en *Hannibal*, la famosa continuación de *El silencio de los corderos* y en *Antes que anochezca*, la película sobre el escritor cubano Reinando Arenas.

- o *Hannibal*, el sanguinario psiquiatra, se oculta de sus perseguidores bajo el oficio de bibliotecario, al que accede tras asesinar al anterior responsable de una biblioteca nobiliaria de Florencia. Este bibliotecario es culto, refinado, *rena-centista* como la biblioteca cuya conservación se apropia. Pero es llamativa la elección del autor, y consideramos que muy creíble para el espectador o el lector: como bibliotecario en Florencia podría haber seguido oculto bastante tiempo, de no haber mediado la ambición y la locura de sus perseguidores.
- o Otra aparición de la biblioteca como lugar o personaje secundario se da en *Antes que anochezca*. Reinaldo Arenas, el personaje interpretado por Juan A. Bardem, tras demostrar su brillantez en un concurso literario para escritores noveles, es incorporado a la Biblioteca Nacional de Cuba como bibliotecario. Aquí la ficción ilustra una realidad que se da frecuentemente: Escritores, personas vinculadas al mundo del arte o la creatividad, tienen en el oficio de bibliotecario un medio de subsistencia, un lugar agradable para ganarse la vida, que les permite estar en contacto con libros y dedicarse a su otra tarea¹⁹.
- En *Los ríos de color púrpura* (Mathieu Kassovitz, Francia) la biblioteca es importante, y así como el bibliotecario, con cuyo asesinato se desencadena la acción. Pero es parte de una universidad oculta entre montañas que funciona como una comunidad sectaria, en la que los alumnos han de ocupar siempre el mismo puesto de lectura.
- Por último, nos llama la atención también la película *Billy Elliot (Quiero Bailar)*. El niño de afición incomprendida a la danza desea aprender con un libro que la bibliotecaria del bibliobús que visita su barrio le niega, hasta que el niño lo ha de robar para informarse sobre su pasión. Una vez más, la bibliotecaria niega por prejuicios, razones de edad y estupidez un encuentro a través del libro y las bibliotecas entre un usuario y sus ansias de información y saber.
- En el cine español más actual empiezan a aparecer escenas en bibliotecas, símbolo de una gradual normalización cultural. Se va reduciendo la aparición tópica del bibliotecario que ordena silencio, y se muestra bibliotecas modernas (muchas veces universitarias) como en *Tesis, Al límite, El dominio de los sentidos*, o el Archivo General de Indias en *Nadie conoce a nadie* (1999).

4.3. Otros aspectos de la cultura de masas

¹⁹ Como ya vimos antes, se da con frecuencia todavía en España el hecho de que escritores de todo tipo de géneros, historiadores o ensayistas destacados reciban el cargo de bibliotecario de instituciones bibliotecarias relevantes. Socialmente se percibe como un premio, un reconocimiento a una labor o a otros servicios prestados. Entonces la biblioteca sigue reflejándose en lo social como una institución de prestigio, sí, pero vinculada principalmente a la investigación historiográfica o filológica, y no tanto un servicio de información y comunicación social que hay que gestionar con una metodología profesional propia, al margen de la genialidad que posea como creador quien reciba la *sinécure* de la biblioteca.

La cultura de masas es un hervidero de iconos culturales y posibilidades de transmisión de mensajes. Hasta ahora hemos tratado con cierto detenimiento los medios de comunicación como formadores de opinión pública y la ficción como creador de mitos y valores mediante la dramatización. Sin embargo podemos individualizar otras numerosas formas, subterráneas, casi inapreciables, en las que se puede materializar la imagen de las bibliotecas. No solo los soportes documentales e informativos, los medios, son pantallas de comunicación, sino que hay un potencial de información simbólica en, por ejemplo los grandes edificios públicos para bibliotecas, los grandes espectáculos de masas, las artes plásticas, los parques temáticos, los disfraces de carnaval, los videojuegos, la música, las exposiciones, y también en los nombres de dominios de Internet, los recuerdos turísticos, los carteles, las figuras públicas o intelectuales mediáticos, los contenidos de los concursos, los nombres de productos, etcétera.

La arquitectura pública siempre ha jugado un papel de representación del poder y de las instituciones. El edificio es símbolo y punto de referencia. Además de los edificios clásicos, han tenido amplia difusión las construcciones de museos, cuyo primer punto de entrada es la magnitud de la obra arquitectónica, la firma del arquitecto y la reforma urbanística emprendida alrededor de ellos.

Los nuevos edificios de bibliotecas, independientes y visibles, están teniendo un papel importante en la generación de una imagen social concreta, frente al modelo de institución mixta tipo Casa de Cultura, donde conviven asociaciones, museo local, archivo y biblioteca. También proyecta modernidad la superación de los edificios rehabilitados, clásicos y solemnes.

Otro ejemplo podrían ser los carteles que surgen espontáneamente en lugares públicos y privados: el cartel de recuerdo de la universidad de Salamanca de “Hay excomunión reservada a su santidad contra cualesquiera personas que robaren, enajenaren ...”, o el irónico decálogo del bibliotecario de Umberto Eco.

¿Qué imágenes se usan para hacer camisetas o recuerdos para vender en las facultades de biblioteconomía y documentación? ¿Cuántos proyectos hay en Internet cuyo nombre evoca la palabra biblioteca? ¿Se ha disfrazado algún grupo carnalero de biblioteca pública? ¿Se venden sujetalibros con forma de códices y con calaveras y velas derretidas encima? ¿Participó en El Bus o Gran Hermano algún bibliotecario?... Como se ve, éste es un terreno disperso, de una interpretación vaga, pero que no queríamos olvidar, reflejo de que la imagen que tienen los individuos de una institución determinada es resultado de múltiples impresiones recibidas durante toda una vida.

CONCLUSIONES

La imagen de las bibliotecas que se refleja en la cultura de masas es actualmente heterogénea, algo lógico dentro de la multiplicidad de medios y mensajes que abarca.

En los medios de comunicación como prensa, radio o televisión va siendo más presente una visión de modernidad de las bibliotecas, creada por las numerosas noticias sobre inauguraciones de edificios o nuevos servicios.

También se abre claramente camino en la prensa las noticias relacionadas con la incorporación de las tecnologías a las bibliotecas, la implantación de Internet en ellas o los avances de su automatización. También la bibliotecas se muestran en la prensa como instituciones activas en la promoción cultural.

La prensa se muestra a favor de la lectura, dejándole amplios espacios en momentos significativos de promoción de las instituciones o los grupos editoriales, si bien en un contexto de aparente temor respecto a la pervivencia del libro como objeto y de la lectura como actividad. La presentación de mensajes de oposición entre los distintos medios y modos de leer, así como las visiones agonísticas no nos parecen adecuadas. Si bien llaman la atención y alertan sobre la importancia de la cultura libresca, la sitúan en un plano de debilidad.

El mundo literario y cinematográfico mantiene más bien imágenes tópicas de las bibliotecas y los bibliotecarios porque casi siempre son, más que protagonistas, escenarios o recursos narrativos al servicio de los autores. Como recurso, creemos que son cada vez más frecuentes en el cine, lo que aporta una impresión de cotidianeidad de la biblioteca como lugar de estancia y uso que nos parece positiva por encima de sus estereotipos.

Precisamente la pervivencia de los estereotipos, la puesta en marcha de nuevos servicios y los cambios en la concepción del modelo de biblioteca como institución de servicio público para la información ciudadana, requiere que las bibliotecas sistematicen la difusión de su imagen a través de técnicas de marketing y publicidad.

También es necesario contrastar y profundizar en el análisis de estas tendencias, a través de metodologías que se apoyen en técnicas cualitativas y estudio del contenido del discursos de los medios respecto a las bibliotecas.

BIBLIOGRAFÍA

ARTAL, C. (1999) *La biblioteca pública vista por los ciudadanos*. Barcelona: Fundación Berlstermann.

BAIGET, T. (1999). *Penetración de las tecnologías de la información y la comunicación en la sociedad española*. Barcelona: Asedie [<http://www.asedie.es/msstudy/demanda.htm>]

BALLÓ, J. y PÉREZ, X. (1997) *La semilla inmortal. Los argumentos universales en el cine*. Barcelona. Anagrama.

BERTRAND, A.M. (1998) Une estime lointaine: les non-usagers des bibliothèques municipales. *Bulletin des Bibliothèques de France*, 43 (5), p.38-42.

- BROCKMAN, J. (1996) *La tercera cultura: Más allá de la revolución científica*. Barcelona: Tusquets
- BUENO, G. (1996) *El mito de la cultura*. Madrid. Prensa Ibérica.
- CAMPOS PÉREZ, E., CID LEAL, P. (1994) Biblioteques, arxius i centres de documentació en la premsa diària de Catalunya. *Item*, 14, 118-133.
- CHARENTREAU, A.M. (1993) Lectura, lectores y bibliotecas en la ficción, en el s. XX. En: *IX Congreso IFLA*, Barcelona.
- CHARENTREAU, A.M., LEMAITRE, R. (1993) *Drôles de bibliothèques: le thème de la bibliothèque dans la littérature et le cinéma*. 2ª ed. aum., París, Cercle de la Librairie
- COSTA CARBALLO, C. M., PORTELA FILGUERAS, I. (1996 y 1997) El libro a través de la pintura. *AABADOM*.
- DURAND, G. (2000) *Lo imaginario*. Barcelona. Ediciones del bronco.
- DURAND, G. (1993) *De la mitocrítica al mitoanálisis*. Barcelona. Anthropos
- FIDLER, R. (1998) *Mediamorfosis: comprender los nuevos medios*. Barcelona: Granica.
- GARCÍA, M., FERNÁNDEZ, Y., ZOFIO, J. (2000) *La industrial de la Cultura y el Ocio en España. Su aportación al PIB*. Madrid: SGAE.
- GARCÍA MAZA, J., ed. (1997.) *Siempre estuvimos en Alejandría*. Madrid. Asociación de Amigos de la Biblioteca de Alejandría.
- GARCÍA PÉREZ, E. (1995) La imagen de las bibliotecas en la prensa española (1982-1994). *Educación y Biblioteca*, 58, 13-17.
- GARCÍA PÉREZ, E. (1996) La biblioteca en la prensa diària. Crónica de abandonos. *Educación y Biblioteca*, 74, 60-73.
- GARCÍA PÉREZ, F. (1997) Los medios de comunicación en la difusión del libro. *AABA - DOM*.
- GARRALÓN, A. (1996) La biblioteca en los libros infantiles y juveniles. *Educación y Biblioteca*, 74, 27-45.
- GARRALÓN, A. (1997). *La imagen de la biblioteca en la literatura infantil y juvenil*. [Texto inédito de la conferencia organizada por la E.U. de Biblioteconomía y Documentación y la Biblioteca Regional de Murcia, 21 abril de 1997]
- GIL CALVO, E. (1993) *La era de las lectoras: El cambio cultural de las mujeres españolas*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer.
- GIL CALVO, E. (2000) Los rituales letrados. *El País*, 9 de agosto de 2000.
- GRACIA ARMENDÁRIZ, J. (1994) Reflexiones en torno a la representación y uso de la biblioteconomía y la documentación en la novela y en el cine. *Documentación de las Ciencias de la Información*. 27, p. 85-102
- GÓMEZ GÓMEZ, M. A., GÓMEZ HERNÁNDEZ, J. A., LLUCH BAIXAULI, L. (1996) La imagen de las bibliotecas públicas en la prensa regional de Murcia. En: *Congreso Nacional de Anabad, VI, 1996*. Murcia: Anabad.
- GÓMEZ HERNÁNDEZ, J.A. (1996) Presencia e imagen de la Biblioteca Universitaria en los medios de comunicación escrita. El caso de la biblioteca universitaria de Murcia. *Anales de Pedagogía*, 14, 223-256.

- GUBERN, R. (1993) *Espejo de fantasmas*. Madrid. Espasa Calpe
- GUBERN, R. (1996) *Del bisonte a la realidad virtual*. Barcelona. Anagrama.
- GUBERN, R. (1996) *Medios icónicos de masas*. Madrid: Historia 16.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTES (2000). *Panorámica de la edición española de libros*. 1998. <http://www.mcu.es/lab/libro/d1988/panoramica.html> [Consulta mayo de 2000]
- MORENO, V. (1997) Metáforas de la lectura. *CLIJ*, 103
- MORENO, V. (2000) *Lectura, libros y animación*. Navarra, Gobierno de Navarra.
- O'BRIAN, A., RAISH, M. (1993) The image of the librarian in commercial motion pictures: an annotated filmography. *Collection Management*, 17 (3), 61-84
- ONTORIA, A. (1996) La biblioteca en el cine. *Educación y Biblioteca*, 74, 46-59.
- ORTOLI, S. y WITKOWSKI, N. (1999) *La bañera de Arquímedes. Pequeña mitología de la ciencia*. Madrid. Espasa
- PERONA, J. (1997) *Espejos de una biblioteca*. Murcia: KR.
- PRINS, H., GIER, W. (1993) Imatge, estatus i reputació de la biblioteconomia i la documentació. *Item*, 13, 25-38)
- PRINS, H., GIER, W. (1995) *The image of the Library and Information Profession. How Qwe See Ourselves* München: Saur.
- SALABERRÍA, R. (2000) Todo por la pasta. 288 autores contra el préstamo gratuito de sus libros en las bibliotecas. *Educación y Biblioteca*. 112, 4-12
- SÁNCHEZ CAPDEQUÍ, C. (1997) El imaginario cultural como instrumento de análisis social. *Política y Sociedad*, 24, 1997
- SÁNCHEZ NORIEGA, J.L. (1997) *Crítica de la seducción mediática*. Madrid. Tecnos
- SAORÍN PÉREZ, T. (1997) *El mundo de la información en la literatura y el cine*. (Textos del curso celebrado en la E. U. de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Murcia)
- SGAE. Sociedad General de Autores de España. Fundación Autor (2000) *Informe SGAE sobre hábitos de consumo cultural*. Madrid. <http://www.sgae.es/page3705.htm>
- SOLANO, F., (1996*) La biblioteca en la narrativa. Una imagen oculta en el espejo. *Educación y Biblioteca*, 74, 8-25.
- SOLANO, F., coord. (1996b) La imagen social de la biblioteca en España. *Educación y Biblioteca*, 74, 7-74.
- SOLER MONREAL, C. (1999) La imagen de los profesionales de la sociedad en la información. *El Profesional de la información*. 8, 3, p. 22-26.
- TABULA-V. (1998) *Los españoles y los libros. Hábitos y actitudes hacia el libro y la lectura*. Madrid: CEGAL
- VILLEGAS LÓPEZ, M. (1992) *El cine en la sociedad de masas*. JC.